

no es simplemente un medio de *expresión* –sino que es también, en un grado muy significativo, un medio de *autoconstitución*” (p. 404).

Héctor GARCÍA CID

D. SOTO CARRASCO, *La conquista del Estado liberal: Ramiro Ledesma Ramos*, Valencia, Editorial Kyrios, 2013, 340 pp.

Se trata de un trabajo inédito del profesor Soto Carrasco, especializado en el pensamiento político contemporáneo y en la historia del pensamiento iberoamericano. En este trabajo de investigación, con un fuerte carácter interdisciplinar, el autor ha explicado con gran acierto, la racionalidad de uno de los acontecimientos modernos del siglo XX, el fascismo. Mediante un riguroso análisis filosófico-político, e incluso, histórico-sociológico.

Uno de los hechos más relevantes que ocurrieron en el primer tercio del siglo XX en España y, en Europa, fueron los movimientos fascistas. De ahí, como reza el título *La conquista del Estado Liberal: Ramiro Ledesma Ramos*, el autor se centra en el estudio de la figura del fundador del primer movimiento fascista español. La importancia de las aportaciones del profesor Soto Carrasco, reside en la claridad, contenido académico y precisión en el lenguaje utilizado en una materia tan árida como la que nos acontece, por ello, es justicia elogiar ese esfuerzo académico e intelectual en brindarnos esta creación

literaria, tan compleja en la materia y a la vez tan clara en su lenguaje. Ello permite que este volumen pueda ser leído por personas doctas en la materia y, en general, todo el público.

El libro se divide en una introducción, cuatro capítulos (a su vez divididos en subcapítulos) y en un epílogo final. Dentro del contenido de la obra, se puede observar la amplia bibliografía utilizada por el autor, tanto en autores españoles: Ortega y Gasset, Unamuno, Ledesma, Villacañas Berlanga, Rivera, Giménez Caballer... como autores Europeos de diversos países: Weber, Marinetti, Kosselleck, Richter, Scatolla etc. Una amplia bibliografía que permite hacer un riguroso análisis científico del tema tratado.

Comienza el Soto Carrasco con un planteamiento metodológico y objetivo del análisis del fascismo a través de Ortega “el caso era, según Ortega, que el fascismo se presentó como una irrupción de una nueva forma de legitimidad, que no procedía ya tanto del derecho, como sí de las fuentes carismáticas que asistían al líder de las masas” (p. 10). De todas formas, como señala el profesor, hay que tener en cuenta que Ortega seguía anclado en las categorías políticas liberales del s. XIX. Frente a ese planteamiento del concepto de Estado (liberalismo-clásico), nos encontramos al discípulo Ledesma Ramos. El joven Ledesma, como se pueden apreciar en sus primeros trabajos, fue influenciado por Nietzsche “evolucionó de un romanticismo nihilista hacia una posición abiertamente nihilista” (p. 54). De estas lecturas, el joven fascista comienza a pensar en un pro-

yecto de salvación nacional, frente a la decadencia cultural europea y española (elementos de influencia orteguiana, como bien señala Soto Carrasco). Para ello, considera hacer una nueva lectura de *El Quijote*, ya que en esta *magna* obra española se puede apreciar la gran cultura española.

La influencia de su maestro Ortega y su Razón vital, permite a Ledesma encontrar la metodología necesaria para salvar su “circunstancia” e intervenir políticamente en el contexto español. Además, su análisis de los movimientos políticos y sociales europeos del s. XX, en especial Italia, le permitirá desarrollar una postura extremista del “sobre-hombre” nietzschiano. Asimismo, Ledesma Ramos aceptará plenamente la interpretación de su maestro sobre la misión rectora de la Universidad. “Esta tiene que conformar otro tipo de profesionales que la sociedad necesita más que cualquier otro: los que deben mandar” (p. 85).

Comienza así a desarrollarse el pensamiento fascista de Ledesma, cada vez más influenciado por los movimientos de masas europeos, y sabedor de la necesidad de acometer un cambio del Estado liberal burgués de un Bentham a un Estado total, absoluto (he aquí la gran diferencia entre maestro y discípulo). Frente al pensamiento de su maestro, el joven fascista considera que solo se puede salvar la patria gracias a los modernos movimientos político-sociales ocurridos en Europa, en especial la Italia fascista, Alemania nazi y Rusia. Es necesario organizar un proyecto político de largo recorrido.

Para ello, Ledesma necesita unas categorías filosóficas y políticas adecuadas para analizar el comportamiento de la juventud española frente a las nuevas circunstancias sociales y culturales de la década de los 30. De ahí, que el joven exaltado se fija en otro importante maestro, Miguel de Unamuno, cuyo pensamiento irracionalista y nacionalismo personal admiraba Ledesma. Esto le permite ser continuador de esa preocupación nacional que mostraba Ortega desde 1914 a la necesidad de un mito Hispano, que según Ledesma, sólo podría aportar el Rector de la Universidad de Salamanca. De ahí, que el joven intelectual creyese que Unamuno estaba en la disposición de crear un ideario nacional cuya firmeza suficiente dotase al instrumento estatal de un alma nacional vacía desde la Restauración. Lo que Ledesma no se daba cuenta, es que su concepto de Estado total, absoluto, donde no existen ciudadanos sino súbditos, divergía en cuanto al pensamiento de Unamuno, de ahí que este último, realizase una dura diatriba contra la concepción totalitaria del Estado. Mostrando así su discrepancia tanto de Ledesma Ramos como del fascista Giménez Caballero. E incluso manifestando unas categorías muy alejadas de los regeneracionistas (Costa, Maeztu, Ortega...), señala el profesor Soto Carrasco.

Para el joven exaltado, y otros de su generación, admiraban cada vez más los movimientos fascistas de Alemania, Rusia e Italia. Cada vez consideraban más importante eliminar ese Estado liberal burgués, y solo se podía hacer a través

de la revolución nacional y el totalitarismo. Por tanto, el joven fascista no creía ni en el liberalismo, ni en la democracia, menos aún en la República.

Junto a Ledesma, Giménez Caballero también encontró sus orígenes ideológicos en la obra del filósofo madrileño. Pero, sería su visita a Italia la que causaría “un fuerte impacto artístico y político en su pensamiento”. Por ende, el joven intelectual admiró el fascismo italiano, incluso tomaba de Marinetti el carácter vitalista, revolucionario y futurista del movimiento de masas. Había que superar esa vivencia en el liberalismo decimonónico que presidía España, y solo a través de un movimiento fascista se podía revitalizar la idea nacional desterrada por la Modernidad. “El poder unificador y estético del fascismo lo convierte en una ideología estetizada” (p. 116).

Para los dos jóvenes intelectuales fascistas, había que interpretar los movimientos totalitarios de masas ocurridos en Italia, Rusia y Alemania, como el espíritu de los tiempos, lo que ocurre es que había que pasarlos por el filtro nacional. Descubrir nuestro propio mito movilizador. Es necesaria la creación de un movimiento de masas en España.

La revolución nacional y totalitaria solo tendría éxito desde una filosofía total, “imperial”, solo así se podía situar a España en consonancia con los nuevos tiempos. Ledesma quería replantear la filosofía como ciencia rigurosa, volviendo a la tradición griega. “En suma, Ledesma recogerá del gran Hegel y también de Fichte, la idea de que la filosofía debía de ser sistemática, total, imperial” (p. 141).

La creación del semanario político de corte fascista: *La Conquista del Estado* supone la entrada pública en los medios de comunicación del ideario de Ledesma. En el semanario aboga por una revolución que hiciera posible la reunión de masas en una nueva unidad nacional con capacidad de retomar las sendas del antiguo imperio. Por tanto, es un ideario abiertamente anti-izquierdista, antidemocrático, antiliberal y anti-conservador. El elemento importante sería las masas, en especial los jóvenes (elemento movilizador de la sociedad). Ese carácter totalizador del pensamiento de Ledesma se manifestará en las referencias hacia el conservadurismo y hacia el catolicismo. Asimismo, el joven fascista mantendrá contactos con la CNT. Ya que, como expone Soto Carrasco “para Ledesma, de lo que se trataba era de unir en un movimiento nacional y sindicalista al pueblo español, frente al marxismo”. Exponiendo de esa forma, algunos rasgos de izquierda. De todas formas, el lector podrá encontrar en esta obra académica, que el concepto totalizador de Estado de Ledesma, suponía estar por encima (el Estado) de cualquier cosa, incluso la religión. El joven fascista reconoce la importancia de la ortodoxia católica en la vida política y moral española, pero esta no podía estar por encima del Estado absoluto y totalizador.

Como señala la obra, el fascismo intentaba fundar una modernidad alternativa y un nuevo hombre, a través de mitos nacionales y, frente a la decadencia histórica y política del Estado liberal-democrático, incapaz de revolver las

tensiones sociales. Es necesario recobrar el sentido de Imperio e Hispanidad. Para ello, Ledesma se fijó en el sentimiento imperial de la URSS de Stalin, la cual no era considerada comunista para el fascista español. Solo con una España imperial esta podía modernizarse. De ahí su fijación en la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini.

Pero esto solo se podría conseguir a través de la violencia como *praxis* política, tanto para alcanzar el poder como para retenerlo. La violencia, frente a toda racionalidad se presentará en este momento como la única forma posible de *praxis* política. Señala el autor “Ledesma asumirá la violencia como principal táctica de acción política” (p. 220). Frente a la decadencia de la II República, la cual deriva a un Estado comunista, mitificador de la lucha de clases, solo se puede salvar a través del mito nacional y el actuar totalitarismo modernizador de Europa. Solo un gran partido de masas, con la suficiente fuerza para imponer un sentido nacional al Estado español por medio de la acción violenta es capaz de salvarnos de las injerencias extranjeras, del comunismo y del liberalismo. Fue así como nació las JONS.

Frente a las propuestas contenidas en *La Conquista del Estado*, las cuales no obtuvieron una respuesta favorable de los militantes, Ledesma se vio obligado a cambiar sus líneas de acción y pactó con las Juntas Castellanas de Actuación

Hispánica de Onésimo Redondo. La finalidad era aglutinar fuerzas para la revolución nacional. La realidad de estos pactos (Falange Española, bloque de Calvo Sotelo...) reflejaba, como bien señala David Soto Carrasco, “la incapacidad táctica del fascismo español de hacerse con las bases tradicionales de derechas” (p. 243). El pensamiento de Onésimo Redondo se encuadra entre aquellos intentos que pretendieron hacer compatible el catolicismo con el moderno Estado-nación totalitario. Para él, Castilla tenía que actuar como unificadora de España, y sólo así habría revolución nacional. Todo ello bajo la ortodoxia católica, su espíritu evangelizador permitía configurar lo nacional, frente a los idearios liberales, separatistas y marxistas. La UNIDAD frente a todo, y esa unidad solo la consiguieron y conseguirá España en nombre del Catolicismo<sup>1</sup>. Señala el autor de la investigación presente “en el fondo, lo que quería decir Redondo era que la II República carecía de legitimidad jurídica y social” (p. 249). Ya que se trataba de formas de pensamiento extranjeras: liberales, marxistas, masónicas...

Así, la nación católica terminaría bloqueando otras apuestas carismáticas y, por lo tanto, el carácter totalitario del propio movimiento de Ledesma. Además, la figura de fascista Ledesma Ramos, quedará cada vez más debilitada por el llamativo personaje José Antonio Primero de Rivera. Este último, con una gran retórica y una apuesta por superar el

<sup>1</sup> O. Redondo, *El Estado nacional*, p. 90.

Estado liberal, apoyándose en la Italia fascista, y en especial, a nivel económico en los monárquicos conservadores y tradicionalistas, obtuvo un mayor respaldo financiero del que tuvo las JONS. Incluso el mismo *Duce* le dio (con reticencias) su apoyo. Señala Soto Carrasco “la distancia principal con respecto a Falange surgía en que las JONS habían insistido con más crudeza que Falange en las afirmaciones sindicales y en la movilización de las clases populares” (p.267). La unión dejó a Ledesma un mal sabor de boca, teniendo la impresión de una adorsción en vez de una unificación.

Poco a poco se fue rompiendo el partido representado por dos espectros ideológicos, como bien señala el autor, por un lado Ledesma Ramos y por otro Primo de Rivera. Principalmente, Ledesma consideraba que el partido se había desviado del camino, obstando por un claro sesgo derechista, obviando el nacionalsindicalismo defendido por él.

Frente al régimen del soberano totalitario que defendía Ledesma (el cuál, quedó relegado a la inexistencia en el franquismo, frente a la figura de Primo de Rivera), Estado absoluto bajo un único movimiento de masas parecido al italiano y/o alemán, se impuso el elemento tradicional (tradicionalistas y monárquicos absolutos-católicos) como principio de legitimidad. Como bien expone el autor al final de la obra “el catolicismo, por la tanto, volvía a ser el espíritu que insuflaba de vida las instituciones políticas” (p. 340).

En general, se puede observar en esta obra académica y con un fuerte carácter interdisciplinar, una apuesta por explicar

la racionalidad del fascismo, en concreto, el español. El autor, transmite con gran acierto las influencias filosófico-políticas de Ramiro de Ledesma, tanto en su juventud como en su madurez. Realiza una gran comparación entre las discrepancias de Ledesma con sus maestros Ortega y Gasset, en especial en el concepto de Estado, y con Miguel de Unamuno. Asimismo, muestra con gran ahínco la defensa de ese Estado totalitario, único y absoluto parecido a la Italia fascista o a la Alemania nazi, defendido por el joven fascista, resaltando los elementos de su ideario fascista: mito nacionalizador, violencia como praxis política y una juventud como elemento movilizador. Del pragmatismo que tiene Ledesma a la hora de unirse con movimientos tradicionales y derechistas españoles: Falange, Juntas Castellanas... para evitar su desaparición, el autor pasa a realizar un profundo análisis respecto a las discrepancias ideológicas entre Ledesma Ramos con Primero de Rivera, pero también con Onésimo Redondo, Maeztu... y, en general, con la derecha tradicional española y los monárquicos católicos.

Por otro lado, Soto Carrasco señala el acercamiento de Ramiro Ledesma a la CNT, puesto que piensa que el carácter valiente y su fuerte organización sindical permitirán luchar contra el Estado liberal-burgués y la II República.

*La conquista del Estado liberal: Ramiro Ledesma Ramos* no ofrece así un manual divulgativo y descafeinado sobre el fascismo español. En este libro se muestra un sublime trabajo investigador e intelectual, con una profunda reflexión

sobre esa patología moderna llamada fascismo, sobre la figura de Ramiro Ledesma Ramos y aquellas influencias europeas y nacionales que tuvo el joven fascista.

Pero la obra no solo muestra un claro rigor científico, sino un claro carácter académico e interdisciplinar, todo ello mezclado con una amenidad en la lectura que fomenta el interés de la línea investigadora tanto para el mundo científico como para el mundo literario.

Carlos GIL GANDÍA

W. BURKERT, *La creación de lo sagrado. La huella de la biología en las religiones antiguas*, traducción de Stella Mas-trangelo, Barcelona, Acontilado, 2009, 340 pp.

La obra arranca con un *prefacio*, le prosiguen siete *capítulos*, y cierra con una *conclusión*. Ya en el *prefacio* se plantea la cuestión principal que sirve de hilo conductor al resto de la obra. Es un hecho empíricamente contrastable que la religión ha tenido cabida, de una forma u otra, en todas las sociedades. Ante este hecho cabe preguntarse si podemos afirmar que la religión es un fenómeno “natural”. Para dar respuesta a ello, Burkert sondeará los elementos esenciales de la religión a través de las civilizaciones mesopotámica, judía, griega y romana partiendo de la tesis de que los elementos religiosos generales derivan de los existentes en las religiones primitivas.

El primer capítulo, *la cultura en un*

*paisaje: ubicando la religión*, se presenta en tres subapartados: *Más allá de la cultura; ¿Sociobiología?; y Un mundo común: reducción y validación*.

El segundo capítulo, *Huida y ofrendas*, hace un recorrido por cinco apartados dedicados respectivamente a: *Sacrificio de dedos; Biología, fantasía y ritual; Castración y circuncisión; Chivos expiatorios; y Vida por vida*.

El tercer capítulo lleva por título *El núcleo de un cuento*. Se estructura también en cinco puntos los cuales son: *“Atrapado en historias”; La secuencia de Propp: la búsqueda; De los programas biológicos a las cadenas semánticas; El relato del chamán; y El cuento de iniciación: la tragedia de la doncella*.

*Jerarquía* es el título del cuarto capítulo. En él encontramos los apartados: *La conciencia de rango; Rituales de sumisión; La estrategia de alabanza; Poder de dos niveles; y El lenguaje del poder: el enviado*.

El quinto capítulo lo dedica a la *Culpa y causalidad*, y lo hace en torno a otros cinco puntos: *La terapia religiosa y la búsqueda de la culpa; Sufrimientos presentes; La fundación de cultos; los mediadores: riesgos y oportunidades; y Modelos explicativos: cadenas, ira, contaminación*.

Un sexto capítulo titulado *La reciprocidad de los dones* seguirá la línea argumental en torno a los siguientes puntos: *“Le don” en perspectiva; El dar en la religión; ¿Genealogía de la moral?; Falta de reciprocidad: la crítica religiosa; Falta de reciprocidad: los hechos del ritual; Regalo y sacrificio; y Aversión y ofrendas: del pánico a la estabilidad*.